CINECLUB NUCLEO

Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Temporada Nº **61**
Exhibición Nº
7803 7804

ESPACIO INCAA KM 0 – CINE GAUMONT

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**

Buenos Aires, martes 11 de febrero de 2014

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

DALLAS BUYERS CLUB

(Estados Unidos, 2013)

Dirección: JEAN-MARC VALLÉE. *Guión*: Craig Borten, Melisa Wallack. *Diseño del film*: John Paino. *Dirección de fotografía*: Yves Bélanger. *Montaje:* Martin Pensa, Jean-Marc Vallée. *Sonido*: Anton Fischlin. *Dirección de arte*: Javiera Varas. *Decorados*: Robert Covelman. *Vestuario*: Kurt and Bart. *Elenco*: Matthew McConaughey (Ron Woodroof), Jennifer Garner (Eve), Jared Leto (Rayon), Denis O'Hare (Dr. Sevard), Steve Zahn (Tucker), Michael O'Neill (Richard Barkley), Dallas Roberts (David Wayne), Griffin Dunne (Dr. Vass), Kevin Rankin (T.J.), Donna Duplantier (Frazin), Deneen Tyler (Denise), J.D. Evermore (Clint), Ian Casselberry, Noelle Wilcox (Kelly), Bradford Cox (Sunny), Rick Espaillat (Michael), Lawrence Turner (Larry), Lucius Falick (Freddie), James DuMont (padre de Rayon), Jane McNeill (Francine Suskind), Don Brady (padre de Tucker), Matthew Thompson, Tony Bentley (juez), Sean Boyd, Rachel Wulff, Neeona Neal, Scott Takeda (Mr. Yamata), John Tabler (Rick Ferris), Joji Yoshida (Dr. Hiroshi), Carl Palmer, Martin Covert (Ian), Douglas M. Griffin (Rog), David Lichtenstein, Craig Borten, Henry Frost, Arthur Smith, Joseph Blackstone, Heather Ashley Boyd, Kenneth Kynt Bryan, Edward J. Clare, John C. Coffman, Ross P. Cook, Steven J. Daniels, Justin Edward Davis, Adam Dunn (Neddie Jay), Lily Virginia Filson, Chance Fitzgerald, Alexandra Goel, Jency Griffin (Carol), Steffie Grote, Gene Kevin Hames Jr., Jeanine Hill, Mark Joyce, Cynthia LeBlanc, Elton LeBlanc, Wanda Leigh, A.J. Leitell, Maricela Martinez, Claire McReynolds, Steven Meadows, Clint Michael Naquin, Amy O'Bryant, Jay Oliver, Catherine Kim Poon, Philippe Radelet, Juliet Reeves, Gus Rhodes, Ryan Daniel Rodriguez, Logan Douglas Smith, Tre Tureaud, Joseph Uzzell, Bob Walker, John Wettermark, Treasure White, Christina Michelle Williams, Jesse Yarborough. *Producción:* Robbie Brenner , Parry Creedon, Michael Sledd, Rachel Winter. *Producción ejecutiva*: David L. Bushell, Nicolas Chartier, Cassian Elwes, Zev Foreman, Logan Levy, Joe Newcomb, Tony Notargiacomo, Nathan Ross, Holly Wiersma, Rachel Winter. *Productoras*: Truth Entertainment, Voltage Pictures. *Duración*: 117’.

Este films se exhibe por gentileza de U.I.P.

El Film

La película tiene un argumento biográfico, y narra ciertos hechos relacionados con la vida de Ron Woodroof (al que interpreta Matthew McConaughey), al que al principio de la película diagnostican con SIDA. En ese momento, los médicos le dan tan solo un mes de vida. Ron es un electricista con una vida un tanto disoluta, opiniones un tanto homófobas, y varios problemas con las drogas y las apuestas. En una época – 1985 – en que el SIDA era cosa que se pensaba que estaba restringida a los gays, la noticia le sienta fatal, claro está. Y no solo él, sino que su familia y amigos empiezan a dejarlo de lado y someterlo al ostracismo. Aparte de eso, empieza a ver a la doctora Eve Saks (Jennifer Garner), que le informa de un nuevo fármaco que se está probando para contrarrestar los efectos de la enfermedad, la única medicina (una primera versión de la AZT) aprobada para probarla en humanos. Como en toda prueba médica, Ron no sabrá si recibe el tratamiento o un placebo, pero de todas formas acepta formar parte de las pruebas. A partir de ahí tendrá toda una historia con la enfermedad, la medicación y ciertas actividades no del todo ortodoxas, que no quiero explicar para no destriparos media película (en

caso de que no la hayáis visto). También conocerá gente nueva, como Rayon (Jared Leto), un doctor sin licencia en los USA y todos los miembros del "club de compradores" del título, del cual es fundador.

Detrás de esta película hay un extenso trabajo de investigación, y de desarrollo de personajes. El guionista de la película, Craig Borten, entrevistó a Ron Woodroof – el de verdad- antes de que muriera para crear el guión, y también tuvo acceso a su diario personal. De hecho, esta película se hubiera hecho en los noventa si hubiera conseguido financiación. El director hubiera sido Dennis Hopper y, cosa curiosa dado que ahora él y el que ha acabado interpretando el papel comparten protagonismo en True Detective, Woody Harrelson iba a interpretar a Ron. Pero la cosa no acaba ahí, hay otros dos pares de dúos director-protagonista que podrían haber sido: Marc Forster-Brad Pitt (finales de los noventa) y Craig Gillespie-Ryan Goslin (2008). Finalmente acabaron siendo Jean-Marc Vallée y Matthew McConaughey. En cuanto a los actores, se puede decir que se han trabajado duramente sus papeles. Tanto McConaughey como Leto tuvieron que perder mucho peso para dar vida a enfermos de SIDA, el primero 23 kg y el segundo unos 14. A la vista está en cada plano el esfuerzo que McConaughey ha tenido que hacer para tener esa apariencia. Aunque como he dicho, se realizó un exhaustivo trabajo de investigación, hay cosas de la película que no se dieron en la vida real. Por ejemplo, el personaje de Rayon y la Dra. Saks son ficticios. Y hay personajes reales que la película ha omitido para centrarse más en el personaje de Ron, como fueron su hija y una hermana de Woodroof.

Las actuaciones del dúo protagonista son más que destacables, tanto que casi duele verlos. McConaughey y Leto son espectaculares y perdurarán mucho en la memoria.

(Extraído de http://soniaunleashed.com/)

En los ochenta Rock Hudson anunció que tenía SIDA y se dispararon las especulaciones. En esa época la enfermedad se acababa de descubrir y era todavía marginal, no sólo por su desconocimiento sino porque se asociaba a una homosexualidad socialmente oprimida. El caso de Rock Hudson contribuyó a darle más visibilidad y a acelerar las investigaciones, pero ello no impidió que el actor falleciese meses después. Conocido sobre todo por sus intempestivos melodramas dirigidos por Douglas Sirk y sus comedias románticas coprotagonizadas con Doris Day, interpretando en ellos papeles de galán ocasionalmente ingenuo pero siempre apuesto y vigoroso, Hudson debía entonces sufrir cierta relectura de su época dorada en la gran pantalla. Para bien y para mal. Esta evocación sirve por lo demás para compararla con el caso de Matthew McConaughey, curiosamente también conocido antaño por su presencia en películas coloridas y sentimentales. Digo pues "antaño", no porque hayan pasado muchos años, sino por lo drástico de la transformación que ha experimentado la carrera interpretativa de McConaughey… Casi tan drástica como la transformación física por la que ha pasado para meterse en la piel del protagonista de **Dallas Buyers Club**.

En aquel entonces el SIDA era marginal, sí, pero también letal, y si un personaje como Hudson no había podido curarse, ¿qué podía hacer un pobre diablo como Woodroof? Pues precisamente aquello que le estaba vedado al célebre actor: hacer contrabando con medicamentos aún no homologados en Estados Unidos y fundar un club privado en su provecho y en el de los demás necesitados que recurriesen a él. Una actividad ilegal que requería un desarrollo encubierto, en la clandestinidad, aunque el volumen de mercancía, dinero y clientes que llegaría a mover esta empresa desembocó en una situación en la que la FDA ya no podía mirar hacia otro lado. Pero esta lucha de David contra Goliat era verosímil en una década oportunamente retratada en la película, sustituyendo su idealizado glamour por un marco de triquiñuelas y desfases que nos puede parecer más cercano. Y esta credibilidad trae causa sobre todo del laborioso trabajo de investigación que forma el esqueleto del guión de Borten y Wallack.

Esto último probablemente sea algo común en cualquier competente filme de época basado en hechos reales, pero lo meritorio de este libreto no es tanto la veracidad de sus datos como su utilización, en constante apoyo de la caracterización de los personajes. El trabajo de McConaughey es digno de todo elogio, pero su hondura y sus matices se quedarían a medio camino si otros elementos de la película no acompañasen. Jared Leto, de hecho, también está recibiendo alabanzas por su papel secundario de Rayon, el socio travestido de Woodroof; y Jennifer Garner no desentona en el rol de la doctora y confidente del protagonista. A la energía de estos intérpretes contribuye por supuesto la dirección del canadiense Jean-Marc Vallée, ya bastante curtido en el circuito independiente, gracias a su estilo cercano y dinámico, unido a un montaje trepidante, casi brusco, del que Vallée también es parcialmente responsable. Y la consecuencia es que Leto se postula como favorito para llevarse este año el Oscar a mejor actor secundario, aunque sorprende sobre todo McConaughey, también con papeletas para llevarse la estatuilla en la categoría

de mejor actor principal, gracias a su entrega total, con una composición tan extravagante y cruda como, nuevamente, creíble.
Esta combinación se consigue por otro lado a través del tono expeditivo de la película, gracias a los elementos mencionados y a su mezcla entre drama y comedia: entre las penurias de los personajes y la acidez de los diálogos, entre sus situaciones previsiblemente desesperadas (véase la reacción de Woodroof cuando interioriza su ruinoso estado de salud) y otras inesperadamente cómicas (como su disfraz de cura para burlar a los agentes de aduana al introducir drogas desde México). Esta habilidad para combinar géneros y atmósferas apunta en la dirección del cine independiente americano más acertado, incluida la crítica hacia cierta injusticia o desigualdad social, tratada aquí sin subrayados. El resultado es un producto valioso y muy recomendable, teniendo en cuenta el alcance del periplo de Woodroof. A diferencia de Hudson, este individuo logró en efecto luchar y sobrevivir varios años. Y a diferencia del alto y moreno actor de Illinois, a McConaughey parece que todavía le queda un largo recorrido como actor tras su paso por la comedia romántica.

(Ignacio Navarro, extraído de http://www.elantepenultimomohicano.com)

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas